

Carlos Arenas Posadas, *Por el bien de la patria. Guerras y ejércitos en la construcción de España*, Barcelona, Pasado & Presente, 2019, 446 pp.

Desde siempre, guerra, Estado y economía han ido de la mano en el desarrollo y evolución de las sociedades humanas. Al mismo tiempo que las conquistas romanas, por ejemplo, posibilitaron el fortalecimiento y despliegue de la administración republicana e imperial, encarnada en una serie de patricios que conformaban la élite social y económica de Roma; las campañas de expansión feudal durante la Edad Media robustecieron la posición de señores y reyes, no solo en lo que respecta a la obtención de poder político sino también a la acumulación de rentas y riquezas que, de hecho, permitió el crecimiento sostenido del primero. Esta íntima relación entre desarrollo estatal, desarrollo económico y guerra se volvió especialmente intensa a partir de los siglos XV y XVI, fundamentalmente en Europa, por cuanto el creciente número de conflictos bélicos en los que tomaron parte las diferentes monarquías del continente comportó el surgimiento de todo un entramado de gestión económica, el denominado estado fiscal-militar, que no pocos autores sitúan en los orígenes del Estado moderno.¹ De este modo, la disputa por la supremacía global, cuya principal manifestación eran los diferentes enfrentamientos entre potencias pero que, de igual modo, tenía una importante dimensión económica relacionada con el control de nuevos mercados ultramarinos y nuevas fuentes de extracción de recursos, sentó las bases de una acumulación de poder y riqueza –en una serie de élites ya supeditadas al monarca que luego verían cuestionada su posición durante los extensos ciclos revolucionarios decimonónicos– que permitirían la construcción de ese gran leviatán hobbesiano que fue el Estado. Y es precisamente en torno a esta relación entre guerra, capitalismo y Estado, para el caso de España, que gravita la obra de Carlos Arenas Posadas, *Por el bien de la patria. Guerras y ejércitos en la construcción de España*.

El libro analiza de qué modo se produjo la construcción de España como estado moderno, desde la época de las primeras grandes expansiones feudales peninsulares a partir del siglo X hasta la actualidad, ponderando el peso que han tenido y todavía tienen las guerras, y conse-

¹ Rafael Torres Sánchez: *El precio de la guerra. El estado fiscal-militar de Carlos III (1779-1783)*, Madrid, Marcial Pons, 2013.

cuentemente el ejército, en dicho proceso. Para su autor, la de España sería una historia indisolublemente asociada a los conflictos armados, hasta el punto de tratarse de «un país hecho a sangre y fuego» (p. 12). Esa especial incidencia de la guerra en la historia española habría imprimado un carácter específicamente hispano a cómo se fueron configurando las élites político-económicas peninsulares a lo largo de los diez siglos que aborda el estudio, a las particulares formas adoptó el capitalismo español o al modo en que se articuló el conflicto entre clases sociales durante el convulso siglo XIX y la primera mitad del XX. Igualmente, ese peso de la guerra y de lo militar habrían sido fundamentales para dar al traste con dos procesos clave que, ya en la contemporaneidad, habrían fracasado en España, a diferencia de lo sucedido en otros países de nuestro entorno: la revolución liberal y la construcción de un nacionalismo estatal fuerte (p. 13). Así pues, la afirmación del autor de que «El Ejército se hizo estado» (p. 54) vendría a epitomar la tesis central del libro, que gira en torno a las dificultades endémicas de España para librarse de esa herencia de siglos en la que la guerra fue el principal motor de desarrollo y progreso de la monarquía feudal primero, el imperio después, el y Estado moderno en último término.

El análisis que articula *Por el bien de la patria* discurre en buena medida por los cauces de la historia social y económica, más la segunda que la primera, algo que refleja la dilatada trayectoria investigadora de Carlos Arenas. En este sentido, el libro destaca por el detalle y la precisión con la que se abordan los procesos constructivos del capitalismo español y su relación con el entramado bélico que en parte los hizo posibles, apoyado todo ello en una amplísima bibliografía que permite analizar esta cuestión en la larga duración. Así, se alumbran cambios y continuidades que resultan esenciales para sustentar la tesis del autor respecto al mantenimiento de modelos extractivos, con un marcado componente de jerarquización social renuente al cambio desde épocas medievales, y de culturas de enriquecimiento, de naturaleza eminentemente rentista en vez de emprendedora por falta de incentivos procedentes de los poderes políticos. De igual modo, el autor incide especialmente en el conflicto de clase como uno de los motores fundamentales de inestabilidad a lo largo de la historia de España, situándolo en el centro de la pugna entre los impulsores de esos modelos extractivos antes mencionados y sus víctimas. Por ejemplo, las insurrecciones medievales del siglo XVI, parte de las revoluciones y pronunciamientos del XIX, y desde luego la polarización social que en el XX terminaría por desembocar en la guerra civil de 1936-1939 responderían a esa dinámica de conflicto, entendiendo clase no tanto como un elemento autoidentificativo por parte sus protagonistas –aunque sí en algunas ocasiones– sino más bien como un instrumento de análisis político-social. A este respecto, resulta interesante ver cómo, en una época claramente dominada por lo cultural en la que en ocasiones se tiende a perder un punto de apoyo con la realidad factual y experiencial que se analiza, este tipo de interpretaciones siguen teniendo su peso específico en la historiografía. Por último, el autor tampoco descuida el tratamiento de los conflictos bélicos como un proceso histórico muy complejo y con unas profundas ramificaciones que van más allá del campo de batalla y de los marcos cronológicos convencionales, en este caso vinculado a la organización social o la estructura de la propiedad de la tierra. También, se pone de manifiesto la dinámica de guerra civil inherente a muchos de los conflictos de la historia española, independientemente de que fuesen definidos como estallidos armados propiamente dichos, lo cual entronca con algunas interpretaciones recientes y punteras en el seno de la historiografía

española, por ejemplo en referencia al siglo XIX.² Es decir, que nos encontramos ante una obra que aborda la guerra como un acontecimiento político, social, económico y cultural de primer orden, lo que la sitúa dentro de esa corriente de consolidación de la denominada nueva historia militar en España.³

No obstante, la obra peca en determinados momentos de falta de equilibrio y matiz, los cuales se manifiestan en dos aspectos. Por un lado, el autor se centra en subrayar la especificidad española de la tesis que plantea, esto es, de la notable capacidad mediatizadora de las guerras y el estamento militar en el modo en que se configuró la nación y estado español. Ahora bien, a la hora de presentar este argumento no aborda un mínimo marco comparado con otros países europeos salvo en momentos muy puntuales (por ejemplo p. 57), que aun así resultan insuficientes para afirmar esa particularidad española con la rotundidad que trasluce a lo largo de toda la obra. España puede representar la imagen de un país hecho “a sangre y fuego”, pero conviene ser cuidadoso a la hora de articular esa idea. No en vano, en el proceso existe el riesgo de suscribir la tan manida como anticuada tesis de la especificidad española, siempre tan alejada de sus vecinos europeos, siempre tan condicionada por la esa «tensión cainita» inherente a lo español, expresión que se emplea en la página 11 y que viene a situar la guerra civil como algo natural en lo propio, y mucho menos recurrente en lo ajeno. En este sentido, por ejemplo, el caso de la Francia del XIX y del XX podría haber tenido una mayor presencia como elemento comparativo, a tenor de episodios como la Comuna de París de 1871, figuras como Mac Mahon (mencionado en la página 133) o Boulanger, o los golpes de estado dados por el ejército galo en Argelia en 1958 y 1961. Esto no quiere decir que en el proceso constructivo de la nación y el estado francés el peso de la guerra o de los militares fuese similar al que tuvieron en España, pero sí que existen elementos para contextualizar la tesis del libro dentro de un marco europeo más amplio –por ejemplo la idea del ejército como gendarme patrio–, porque indudablemente los episodios señalados de la historia gala fueron también escenas del combate por el estado y la nación. Otra cuestión similar la encontraríamos cuando se pone en relación el apoyo dado por las élites terratenientes rentistas al golpe de julio de 1936 (p. 310), sin hacer referencia a otros escenarios europeos donde se dieron dinámicas similares, como el caso de la Alemania nazi y los *Junkers*.

Por otro lado, esa falta de equilibrio se refleja también en la ausencia de ciertos referentes historiográficos que han venido a cuestionar algunos de los relatos e interpretaciones ya mencionadas, y en los que incide el libro. Me refiero aquí al caso de la débil nacionalización española y al del fracaso de la revolución liberal en España. Bien es cierto que ambas tesis gozan todavía de una notable salud dentro del panorama historiográfico, pero hubiera sido interesante incorporar voces alternativas que las han puesto en cuestión, algo que de hecho nos remite de nuevo a esa falta de elemento comparativo que subyace a buena parte de la obra.⁴ De igual modo sucede con la interpretación de peso jugado por el estamento militar en el régimen franquista (pp. 336-337), que de nuevo deja de lado planteamientos que han venido a señalar

² Jordi Canal: “Guerras civiles en Europa en el siglo XIX o guerra civil europea”, en Íd. y Eduardo González-Calleja (dirs.), *Guerras civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012, pp. 25-38.

³ Sobre el concepto de “nueva historia militar” véase Thomas Kühne y Benjamin Ziemann: “La renovación de la historia militar: coyunturas, interpretaciones, conceptos”, *Semata. Ciencias sociales e humanidades*, 19 (2018), pp. 307-347.

⁴ Respecto al proceso de nacionalización en España, Ferran Archilés: “Lenguajes de nación. Las ‘experiencias de nación’ y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate”, *Ayer*, 90 (2013), pp. 91-114. Acerca de la revolución liberal en España, Manuel Santirso: *Progreso y libertad. España en la Europa liberal (1830-1870)*, Barcelona, Ariel, 2008.

que quizá habríamos de ver a los militares como individuos que también tenían un compromiso político, sin que las medallas y el uniforme nos impidan ir más allá de sus motivaciones y agendas propias.⁵ Es importante señalar que en una obra de estas características, que abarca una cronología tan amplia, el propósito fundamental no es hacer una disección de las diferentes interpretaciones que se han ido construyendo sobre todo los que temas que aborda, lo cual a veces implica el tener que ser menos preciso de lo que uno desearía. Pero quizá un diálogo entre la tesis que sustenta el autor y otros planteamientos que la cuestionan hubiera añadido profundidad y riqueza al libro, tal y como también habría hecho el establecer más conexiones con las dinámicas europeas y el no plantear la historia de España como algo eminentemente confinado a sus fronteras nacionales.

En definitiva, *Por el bien de la patria* es una obra fundamental que se viene a sumar a una serie de publicaciones recientes que han abordado los procesos de construcción del estado y la nación en España, así como el papel jugado por los militares en la reciente historia española. Destaca por su capacidad de establecer una mirada de amplio alcance cronológico, así como por el hecho de situar la guerra y lo bélico en el centro del análisis y en conexión con planos y dinámicas fundamentales como la económica, la social, la cultural, la estatal y la nacional, algo a lo que en buena medida la historiografía española se ha tendido a resistir hasta hace algunas décadas, a diferencia de lo acontecido en otras latitudes historiográficas. De hecho, es precisamente esa falta de diálogo con lo europeo lo que hace que la obra no pueda, a mi juicio, explotar todo su potencial, habida cuenta de que explora procesos fundamentales con un buen número de conexiones con debates de toda índole. Sea como fuere, la resituación de la guerra y de lo militar como motor fundamental de la construcción de España, entendido este proceso en la larga duración, es sin duda un planteamiento muy sugerente que a buen seguro abrirá nuevas vías de investigación en el futuro.

Miguel Alonso Ibarra

miguel.alonso@uab.cat

(Universitat Autònoma de Barcelona)

⁵Martín Marín: "Los gobernadores civiles del franquismo, 1936-1963. Seis personajes en busca de autor", *Historia y Política*, 29 (2013), pp. 269-299.